



# ¿ién doblan las campanas?

Jorge Encinas Cladera

de Navacerrada. ¡Despierta al amor de Dios"...

a las tropas tuyas para luchar, por tu vista defectuosa no te edó otra alternativa que engrosa Cruz Roja. Te fuiste a Italia, venturas que tuviste, que se caer aquella granada a tu lado, e hirlo a otro. Tú, a pesar mas casas paralíticas, cargaste a entre la vida y la muerte. Todo para escribir Adiós a las Armas,

ón de que todo lo que estaba irreal, como si todo hubiera presenciado antes, o como si quedara él en la plataforma de

erra, volviste a tus bosques, a la pesca y la naturaleza toda. Ribas gustaba a los lectores. No en periódicos y revistas y a uno en el esposo de Elizabeth pianista como tu madre y pelí o favorito.

forman un grupo de ilusos, con que tiene el cerebro en las ro que viene aquí para destruir

is, te confundiste con lo más Latino y dijiste sin temor a época, en la que fuimos muy felices". Danan de entonces Diez Relatos. Obras en la que las breves instintos elementales harios con ese tu estilo conciso.

de bruces, acostado sobre el con la barbilla apoyada en los

e. Fue como entrar a un antiguo llarda. Con Elizabeth lo tuyo ya un cuando ella te cambió por el lómez. Te consolaste con algunas inspiraron para Fiesta. Otra puertas Pauline Pfeiffer, con la grinando por el Viejo Continen-

te y luego tu Patria Natal. Allí en Cayo Hueso habría de nacer Muerte en el Tarde. Tener o no tener y Ganancias de nada.

"Déjala que se vaya, repuso María, todavía con la cabeza inclinada. Creo que deberíamos ir con ella. Déjala irse, dijo María, déjala irse.

Luego marchaste a conquistar el África, Kenia y Tanganika; nacieron de tal travesía. Las Nieves del Kilamanjaro. Pero la más apasionante aventura la encontrarías en España donde estalló la Guerra Civil en 1936. Ya tenías otros amores: Martha Gellhorn y la causa republicana. De ahí nace lo que ahora leo y entremezclo con tu vida: Por quién doblan las Campanas.

"Piensa en la ausencia de los que han estado contigo y te han abandonado, piensa en que estarán cruzando el bosque, en que estarán vadando algún arroyo, en que sus caballos irán atravesando entre los brezos, en que estarán ascendiendo una barraca, piensa que en esta noche estarán sanos y salvos, que viajarán toda la noche, que se esconderán mañana. Piensa en ellos. ¡Maldita seal, ¡piensa en ellos! Y eso es todo lo que puedo pensar a su respecto, nada más"...

Finalizada la Guerra Civil Española, navegaste rumbo a Hong Kong, Londres y La Habana. Tu peregrinaje no fue muy agradable, envolvióse en bruma tu destino, nuevamente Eros golpeó tu corazón, la nueva ama habría de llamarse Mary Welsh. Cuba sería a partir de 1946 tu morada, brotó de tu pluma entonces Al otro lado del río y entre los áboles. Sin embargo, a pesar que esta última obra no fue muy comprendida; llegó lo que coronaría tus sienes albas: El viejo y el Mar. Es la historia del anciano pescador Santiago que durante varios días lucha encarnizadamente por capturar un enorme pez en la soledad de las aguas.



"Mientras yo lo miraba, se volvió el hombre, apartándose de la multitud, para ir a sentarse a beber de su botella de aguardiente".

Me duele recordar, pero pasado el 1960, tus trastornos nerviosos, la afección de la córnea que amenazaba con dejarte ciego, detuvo tus ansias de continuar. Tus tratamientos psiquiátricos y luego esa tu vida vegetal fue anulando lo mágico de tu ser. Volviste a lo tuyo Sun Valley, Idaho.

"Roberto Jordán veía en su pulsera cómo pasaban los minutos, lentamente, casi imperceptiblemente; el reloj era pequeño y no podía verse el segundero; pero mientras miraba el minutero pensó que, concentrado, podía vigilar su avance".

Pero en la madrugada del 2 de julio de 1961, mientras Mary dormía, cogiste un fusil de dos cañones y disparando en tu boca, dijiste adiós a tu vida. ¡Cuánta falta nos haces! ¡No debió ser así!

"Esperaba que el oficial llegara a la mancha de sol, donde los primeros pinos del bosque aparecían en la pradera verde. Podía sentir los latidos del corazón batiendo el piso de ramas de pino".